

MINORÍAS NO TAN MINORITARIAS

LOS DEFICIENTES AUDITIVOS

Cuántas veces hemos oído decir "total, para lo que hay que oír". Esta frase tan manida, siempre, la dice el que tiene su sentido de la audición en perfectas condiciones.

Considero, que si las personas en lugar de repetir los estribillos como loros, empleásemos el lenguaje con una pizca de propiedad, a buen seguro que antes de repetirlos nos lo pensaríamos dos veces.

Efectivamente, en muchas ocasiones, el órgano de la audición nos sirve para oír las barbaridades más descabelladas, aún entonces, cumple su función, ya que nos sirve para valorar a la persona que las ha dicho.

Los seres humanos somos tan "listos" que empezamos a valorar las cosas cuando las hemos perdido. Esto lo saben bien las personas que por diversas causas han perdido la audición y, sobre todo, lo saben bien nuestros aïtonas que con mucha frecuencia tienen que oír o más bien intuir qué se les dice. "Baja la tele que no estamos sordos" o "con el aïtona no se puede hablar, no entiende nada". Pero sobre este tema volveremos más tarde.

No quiero que estas líneas sean un tocho científico para unos pocos iniciados. Me gustaría, que si alguien no tiene otra cosa mejor que hacer y lee estas líneas, le sirvan para pensar en la suerte que tiene con oír.

A buen seguro, pocas veces te paras a pensar en lo bonito que es el poder decir a

una mujer, a tu hijo, "te quiero" con ternura o con ese tono bajito que se emplea cuando uno está en devaneos amorosos; no piensas que esa modulación y esa tonalidad es porque te ha funcionado y te funciona el oído.

Padres, no me digáis que no os ha dado un vuelco el corazón de alegría cuando ese bulto de carne con ojos que tenéis entre vuestros brazos empieza a decir aïta, aïta, o ama, ama. Vuestro hijo ha tenido que oír cientos y miles de veces esas palabras para poder repetir las; es porque oye.

Y de la misma manera, cuántas veces os ha colmado la paciencia cuando empieza "y por qué" y esto cómo se llama, esto qué es. Vuestro hijo está adquiriendo la base del lenguaje que le servirá para la comunicación durante toda la vida, y todo ese caudal de información lo recibe por el oído.

También tenemos que ser conscientes que hay niños que tardarán mucho más tiempo en decir aïta o ama o preguntar algo, porque no oyen; no quiere decir que no puedan hablar; ellos tienen en perfecto estado su aparato fonatorio; sólo al no recibir la información auditiva como vuestros hijos, los métodos que hay que emplear para enseñarles a hablar son diferentes y mucho más costosos.

Cierto es que cuanto antes se empiece a trabajar con el niño sordo mejores serán los resultados; pero la sordera tiene un grave inconveniente: es que no se ve, y esta invisibilidad todavía por desgracia y en muchos casos por ignorancia retrasa el comienzo del trabajo tan fundamental en los primeros años.

No es que no se sepa lo que hay que hacer —eso en todos los manuales lo dicen—, pero la verdad es que no se hace y hoy es el día que tenemos sordos porque la madre contrajo RUBEOLA o porque algún doctor ha recetado medicamentos ototóxicos a la gestante; y es más, que conociendo los partos con riesgo, a los recién nacidos no se les haga una exploración racional que permita descartar que ese nacido con riesgo no tiene problemas de audición, y un seguimiento periódico para poder descubrir alguna pérdida auditiva.

Considero que si los padres no queremos ser ciegos y sordos con los problemas de nuestros hijos, somos los que mejor podemos controlar todas sus reacciones y darnos cuenta de si algo pasa. No trato de inducir a nadie a que se meta un tratado de audiología, sino a ver desenvolverse a su hijo. Si el hijo del vecino, que nació poco más o menos como el nuestro, ya jalea, y cambia de tonos en sus ialeos y el nuestro no, no te despistes, ni digas: "Es que el mío es más torpe", o "Es que las niñas son unas habladoras". Todos tenemos un tiempo similar para empezar a soltar la lengua, y si las cosas se retrasan, no creas en el buen intencionado que te dice: "Mujer, espera, que ya hablará".

A los niños les pasa como a nosotros, (no me vas a decir que no recuerdas una canción, ésa que a ti tanto te gusta, como recuerdas cuándo y dónde la escuchaste, te vienen a la memoria tantos buenos o quizá malos recuerdos); a ellos les pasa igual, oyen cantidad de cosas que no saben qué son ni para qué sirven, pero los sonidos los archivan en su memoria y poco a poco modulan los músculos de la laringe y terminan por repetir lo que han oído. A ellos como a ti se les ilumina la cara cuando les dices: "Quién es el más guapo de la casa". Es como la canción que a ti te gusta: les evoca una situación de bienestar, pero si esas frases que tú le dices, él no las percibe o las percibe dificultosamente, mal le van a evocar nada; es como a ti si no conocieras la canción.

Cuando el campo de acción del niño crece, las personas que pasan largas horas con él, tanto en el jardín de infancia como posteriormente en párvulos, los profesionales, no tienen que ser ORL, pero con unas cuantas ideas y aplicando el sentido de la observación se darán cuenta si el niño funciona con normalidad.

Hay que hacer mención a esta primera etapa de la infancia, ya que está demostra-

do que en Euskadi como en el resto del mundo el 20 % de los niños están afectados de Otitis Media Secretora (OMS) y ésta lleva consigo en la mayoría de los casos pérdidas auditivas.

Los efectos causados están directamente relacionados con el grado de pérdida y tiempo de duración de la patología.

Si tenemos presente que en esa primera edad la adquisición de conocimientos es la base de un futuro desarrollo, nos daremos cuenta de la importancia que tiene el descubrir y tratar la OMS. De otra forma, al no recibir información o recibirla en malas condiciones, de inmediato llegarían los malos rendimientos escolares y muy especialmente en lenguaje.

Supongo, que habría que dar una larga explicación de las causas y los tipos de sordera. Simplificando, diré que hay una "MALA" y otra "MENOS MALA". Con ésta, llamada de transmisión, si familiares y profesionales (puericultores, pediatras, guarderos, maestros) estamos como se dice ahora, un tanto "al loro", no hay mayor problema ya que las técnicas quirúrgicas permiten poner las cosas en su sitio y normalizar la audición.

La otra, la MALA, es más preocupante. No hay cirugía que la arregle. Es la llamada de PERCEPCIÓN. A ésta se la puede dividir según la gravedad en diferentes grados de pérdida. No necesitamos meternos en estas cosas. Para eso están los profesionales que nos indicarán el grado de pérdida y la rehabilitación que exige.

Esta rehabilitación, según nuestra legislación, la tiene que dispensar OSAKIDE-TZA. Ella viene englobada dentro de la atención a la salud "el diagnóstico, prescripción facultativa, tratamientos médicos y farmacológicos y, en general, las técnicas que sirven a la rehabilitación, tanto cuando se apliquen a situaciones de disminución como cuando se dirijan a la atención temprana de procesos degenerativos que, entre otros, podrán incluir todos o algunos de los siguientes:

- Fisioterapia.
- Psicomotricidad.
- Terapia del lenguaje.
- Medicina ortopédica.
- Psicoterapia.

Estos servicios incluirían el suministro, adaptación, conservación y renovación de aparatos de prótesis y ortesis, así como de silla de ruedas y otros elementos auxiliares, correspondientes a los otorgados en concepto de asistencia sanitaria por el sistema de la Seguridad Social.

La noche pasada salí a realizar una "prospección de Mercado" como dicen los del "márquetin". La verdad, es que estuve cenando con unos amigos y tomamos unas copas luego. Si no fuese porque resulta trágico tendría que estar frotándome las manos pues el trabajo que se nos avecina a quienes trabajamos con los sordos es inmenso. Me estoy refiriendo naturalmente a la "Contaminación sonora".

Hace prácticamente un cuarto de siglo el Doctor Lapierre en un artículo publicado en una revista de gran difusión en Francia el 29-11-64 decía: "El ruido se ha duplicado en los últimos 30 años, condenando insidiosamente a los ciudadanos a trastornos cardíacos y úlceras de estómago, acortando su vida entre 8 y 12 años. El ruido es un veneno; lleva a la locura e incluso al homicidio".

Si el Doctor Lapierre nos hubiese acompañado esa noche, hubiese alucinado con los avances tecnológicos del ruido. Nos hubiera recordado que caminamos hacia una sociedad de sordos y quizá de locos.

Los humanos, que encontramos sistemas de baremación para todo también tenemos una unidad para el sonido, una medida que se llama decibel. Esta medida se gradúa con una escala de 0 a 140 dB. Un sonido de 0 dB es tan débil que prácticamente no lo percibe el oído humano. Un sonido de 120 dB es tan alto que causa dolor al que lo escucha.

Si los estudios realizados demuestran unánimemente que todo ruido por encima de los 90 dB es perjudicial para el oído humano, mucho vamos a tener que trabajar entre todos para detener esta invasión, que es una colonización real del ruido.

Además está demostrado que el sueño no nos protege del ruido, y que éste afecta por cierto más directamente a los niños que a los adultos.

Uno de los primeros estudios que se conocen sobre las sorderas profesionales de los herreros y caldereros data de 1830.

Considero que en la actualidad no nos libramos nadie de esta plaga tan nefasta.

Los estudiosos del tema nos dicen que aumenta la presión sanguínea y la actividad cardíaca, se eleva el metabolismo, aumenta la tensión muscular, el aparato digestivo se inhibe de sus funciones, se produce fatiga, laxitud, dolor de cabeza, aturdimiento, falta de apetito, problemas de sueño, depresión de la actividad emocional, angustia... Pero como dice el refrán: "Sarna con gusto no pica".

No crean que este estado de cosas no ha preocupado y preocupa; como chascarrillo les comentaré que en el año 1576 la reina Isabel I de Inglaterra prohibía a sus súbditos el pegar a sus mujeres después de las 10 de la noche "a fin de no molestar a los vecinos con los gritos".

También nosotros tenemos una legislación que regula el tema del ruido, como tantas cosas que tenemos y no las utilizamos; si se pusiese en vigor se produciría un crack mayor que en el 29. Así de rígida es, tan estricta que no sirve para nada.

Anteriormente, he comentado la pérdida auditiva con la edad. Tiene relación muy directa y se acusa más en los hombres que en la mujeres. Es muy normal el oír decir a una persona de edad "puedo oírte pero no entenderte", la simplicidad de esta afirmación, confirma la gran influencia que sobre la comunicación tiene la pérdida auditiva.

Se admite que las personas de edad con deficiencias auditivas integran el grupo más numeroso dentro de la población.

Los porcentajes que se estiman varían según el tipo de test utilizado, oscilando entre el 20 y el 50 % incrementándose cuando no se tiene un fácil acceso a la asistencia médica. Esta pérdida de audición es la denominada presbiacusia.

El mayor problema que plantea la presbiacusia no es la simple pérdida de la sensibilidad auditiva, sino la reducción de la comprensión del lenguaje, pudiendo deberse esta reducción a la regresión fonética. Este fenómeno tiene importantes consecuencias psicosociales ya que frecuentemente produce una inadecuación a la conversión, y por consiguiente una cierta confusión que por lo general se achaca a la senilidad.

A todos nos pasa cuando estamos en un lugar donde la acústica no es buena; experimentamos cierta dificultad para entender correctamente, o bien, en los ambientes ruidosos se nos hace complicado porque se cambia de conversación o de interlocutor con relativa rapidez. Todas estas situaciones se hacen más difíciles para las personas afectadas por presbiacusias. En tales casos empiezan a retirarse de la conversación, y finalmente, abandonan el grupo.

A estas personas también se les puede ayudar, dándoles una buena información sobre las ventajas y desventajas que un apareamiento protésico puede acarrearles en los diferentes ambientes. Un entrenamiento supletorio y el contacto con otras personas también afectadas, aumentará el éxito del apareamiento.

Pero no sólo a nivel individual, se puede ayudar también a nivel colectivo, dotando de medios técnicos los teatros, cines, salas de concierto y conferencias, ya que felizmente no sólo ha avanzado la técnica para meter ruido, y dichos elementos no son caros ni complicados.

En cualquier caso, tal y como van las cosas, si tenemos en cuenta el 20 % de niños que tienen leves pérdidas y el 20-50 % de personas mayores con dificultades de audición y las que vendrán, por eso que hemos dado en llamar contaminación sonora, no cabe duda que, como decía al principio, "las minorías no son tan minorías" y que nos encaminamos hacia una sociedad en la que finalmente van a ser los sordos quienes estén en mayoría.

Emilio Veá Orte